SUSCRICION

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . . 6 id. id.
Ultramar, en oro . . . 15 id. semestre
Idem un año en oro. . . 25 id.
Extranjero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 5.º, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS

En la primera pág. 1 pta. línea.—En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pesetas en adelante y además 15 cénts. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio.—Comunicados y remitidos, desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXIX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona martes 21 de Marzo de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 6.718

Lo ofrecido es deuda

Mucha consideración nos merecen los señores Comyn y marqués de Camps, y por lo mismo nos creemos en el deber de hacer algunas consideraciones á los párrafos de su carta al *Diario de Barcelona* rectificando otra á este periódico dirijida por su corresponsal en Gerona, en la cual se afirma que la provincia continuará sometida á la política que ha venido dominando, cuya carta rectificación dimos á conocer en nuestra edición del pasado sábado.

Vamos por partes.

Nada tenemos que oponer á lo que los señores Comyn y Camps dicen del nombramiento del señor Puig y Corominola para gobernador interino: es el conocido industrial persona de honradez intachable, y aunque le falta cierta experiencia política para el desempeño de cargo tan espinoso, le sobra voluntad y con ella ha bastado para que en los pocos dias que ha gobernado haya dado muestras de sus buenos deseos en pró de la moralidad, cosa que aplaudimos y aplaude la opinión, no por respetos á la memoria del que fué dechado de caballeros marqués de Aguilar, á quien todos respetábamos como merecia, si no porque el señor Puig deshizo con una plumada la explotadora obra de los caciques liberales.

Y aquí nos encontramos con un contrasentido, que la buena intención de los firmantes de la carta no podrán aclarar por esfuerzos que realicen, y es la afirmación que hacen de que se cambiará la marcha administrativa aquí seguida, lo cual, en buen romance, quiere decir que los señores Comyn y Camps juzgan inmoral y perturbador cuanto aquí han hecho los Roures y demás jente de la fusión á su imagen y semejanza.

Y decimos nosotros; pues si en esta convicción viven los firmantes de la carta al *Diario de Barcelona* ¿cómo es que se aliaron con aquellos elementos disolventes y han permanecido callados mientras atropellaron todo derecho, toda justicia y toda conveniencia? Cómo pudieron aceptar el concurso de una alianza vergonzosa con gente que solo ha hecho perjudicar y perturbar al pais, llevando el disgusto y la verguenza á todas partes? Si vienen á rectificar una política tan contraria á los intereses de la provincia ¿cómo es que del brazo fueron de esos odiosos y odiados elementos, permaneciendo mudos ante los clamores de los pueblos y sin formular siquiera una sola protesta, que hubiera tenido los carácteres de un buen parecer? Porque, en las pasadas elecciones para diputados provinciales, unieron la candidatura del señor Puig y Corominola con otra de un conocido agente de negocios, que todos sabemos lo que representaba, y á la que sacaron triunfante como pago ó correspondencia á favores electorales recibidos.

Los señores Comyn y Camps, cuya honorabilidad no puede ponerse ni en tela de juicio, ¿como han podido ir del brazo de gentes advenedizas y famélicas, sin otra mira que las garantice que el medro mas asqueroso y la explotación mas denigrante? A que mezclar su influencia lejítima, sus personalidades respetables con esas influencias de campanario y esas personalidades desconceptuadas?

Nosotros, y con nosotros cuantos miran las cosas á través del prisma de la imparcialidad y del buen juicio, creemos con el refran castellano que «vale mas ir solo que mal acompañado», y créannos los señores Comyn y Camps, hemos sentido y sentimos verlos metidos todavía en inteligencias con esos elementos mefíticos que nada bueno han de darles y si mucha pesadumbre, porque si cuando despotricaban desde la altura pudieron tender algún cable electoral con manos que todo lo ofendieron, ahora tendrán ellos que corresponderles dando con nobleza lo que ellos les prestaron con vilipendio, única manera de que este mismo pais tan fatigado y maltrecho los mida con el mismo rasero.

No puede caber la afirmación de que los silvelistas, siendo oposición, sacarón tres diputados y un senador, porque siendo el resultado electoral de la última campaña obra de una inteligencia, mejor dicho, de una coalición con el odioso caciquismo, no pudo ser la resultante de la influencia de un partido, si no la consecuencia de un pacto llevado á feliz término por los medios y con los medios que todos recordamos con pena, y si tal afirmación pudiera valer, lo mismo que dicen los señores Comyn y Camps podrían decir los demas elementos coaligados, puesto que todos triunfaron, sin que valiera la fuerza de elementos contrarios cuya existencia no puede negarse ni aun en hipótesis, para hacer triunfar candidaturas de personas respetables contrarias á aquella desgraciada situación.

Al afirmar los que suscriben la carta que podrán tener inteligencias y relaciones de cordialidad en lo puramente político con partidos que estan dentro de una misma legalidad, pero que en lo administrativo obraran radicalmente al reves de como se ha obrado, incurren los señores Comyn y Camps en una contradicción impropia de sus talentos y cultura; nosotros no podemos concebir que una cosa buena pueda sumarse con otra mala; y si la coalición con los elementos que han perturbado al pais puede ser, la perturbación se lejítima al dar vida y fuerza á esos elementos; si se rectifica por perniciosa, la inteligencia resulta perniciosa por que lo es por naturaleza, ó cuando menos se tiende á la mistificación, que es la peor de las políticas que pueden aceptar personas sérias y de valer aquilatado.

Elementos morales no pueden mezclarse con elementos inmorales sin que resulte una mezcla híbrida, y en este terreno, valiera mas quedar solos con su valimiento y rectitud en los procedimientos, que andar dando tumbos por esos arrecifes de la impopularidad máxime tratándose de personas de la consideración de los señores Comyn y Camps.

Entre la luz y la sombra, preferimos la luz; antes que la complicidad en lo que aquí ha pasado, preferimos el aislamiento, que no puede llegar cuando en el campo propio se cuentan tendencias honradas de probidad castiza, y, con pena lo declaramos, la llegada del nuevo gobernador nos indica, por las personas que vimos en el andén de la estación del ferrocarril, que la coalición con los enemigos de la provincia continua, y si no nos equivocamos, declaramos que lo sentimos come políticos y como hombres que lamentamos la obcecación ajena tanto como el perjuicio propio.

Y como el espacio nos va faltando, hacemos punto sin perjuicio de añadir algo mas otro dia.

Antes de dejar la pluma, queremos hacer constar una rareza que notamos.

Todo el mundo tiene aquí por jefe del silvelismo á D. Alberto Camps.

En asuntos de esta naturaleza debe tomar siempre la palabra el jefe del partido. ¿Porque esa rectificación no la ha llevado á cabo dicho señor? Qué incógnita contiene esta fórmula algebraica? D. Alberto Camps es amigo íntimo de D. Santigo Roure; este representa la administración pasada que rectifican los señores Comyn y Marqués de Camps; aquel representa en el concepto público la tendencia de lo que se rectifica en la carta que ha motivado estas líneas.

¿Porqué pues enmudece D. Alberto Camps?

Documento importante

Lo es, y muchísimo en estos tiempos de pertinacia y dureza de juicio (en que tan difícil se le hace á la soberbia humana sujetarse á las enseñanzas de quienes Dios nos designó por superiores) la completa sumisión que los RR. PP. Paulistas de Nueva York acaban de dirigir á Su Santidad el Papa, por medio de su R. Superior el P. Jorge Deshón.

No ignoran nuestros lectores la polvareda levantada hace pocos años entre los católicos de los Estados Unidos, con ocasión de la publicación de la vida del Padre Tomás Hecker, fundador de la Congregación de los PP. susodichos. En la tal vida se apuntaba algo de las doctrinas que poco después han sido conocidas con el nombre de *Americanismo* y que tan esplícitamente Su Santidad León XIII acaba de condenar en su Breve de 24 de enero último, dirigido al Emmo. señor cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore. Antes de ser condenadas tan peregrinas teorias y con ocasión de ser traducida la vida del P. Hecker á varias lenguas europeas, las doctrinas del *Americanismo* tomaron cierto incremento, merced á la mala fe de varios traductores que cargaron la mano, en lo que en la mente del P. Hecker eran solo materias opinables.

Por esto, el testimonio de adhesión incondicional al Sumo Pontífice y á la Santa Iglesia Romana que el R. P. Superior de los Paulistas acaba de emitir, es un acto edificante en grado sumo y que revela cómo los católicos norte-americanos abominan de la nota de cismáticos que por parte de ciertos elementos nada bien intencionados se les habia referido. Es consolador por demás el documento que mas abajo transcribimos, vertiéndolo directamente del original latino, por el buen espíritu de humildad y celo apostólico que revela. ¡Dios haga que el ejemplo de tan dignos hijos de la Santa Sede sea seguido de todos cuantos, ignorando los alcances de la verdadera humildad cristiana, no vacilan en acibarar los dias ya aciagos del Supremo Jerarca de la Iglesia, con una pertinacia y obstinación bien poco evangélica! Dice así el documento citado:

Nueva York 28 de febrero de 1899.

Beatísimo Padre:

Apenas tuvimos ocasión de leer en los periódicos de esta ciudad y traducida á la lengua inglesa la carta de Vuestra Santidad dirigida al Eminentísimo cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore, acerca de los errores que se designan con el nombre de *Americanismo*, que, sin demora alguna, hemos abrazado gustosos y plenamente las doctrinas propuestas en el documento Pontificio, y con toda diligencia así lo manifestamos por telégrafo á Vuestra Santidad. Con estas presentes letras damos, pues, de todo corazón gracias á Vuestra Santidad porque al ejercer el cargo de Supremo Doctor y Maestro Infalible, nos guia por los senderos de la verdad y aparta lejos de nosotros las tinieblas del error, y podemos afirmar que, si el P. Hecker viviese todavia con igual espíritu de filial veneración habría de acoger el documento Pontificio.

No fué pequeño motivo de satisfacción nuestra conocer por medio de la carta de Vuestra Santidad que los errores que la Santa Sede condena se deben de atribuir más bien á torcidas interpretaciones, que á las opiniones del P. Hecker en sí mismas consideradas. Por lo demás, si algo apareciese en las doctrinas ó en la *Vida* de nuestro Padre, que según el sábio juicio de Vuestra Santidad debe de ser enmendado, muy gustosos nos sometemos al parecer de la Santa Sede, primeramente porqué la Iglesia Romana es columna y fundamento de la verdad y despues porque en las Reglas de nuestro Instituto se manda terminantemente que «la nota distintiva y mas principal de la Congregación y de todos sus miembros, ha de ser la sumisión pronta y gustosa á la Santa Iglesia y á toda potestad legítimamente constituida en ella y á todas las ordenanzas sancionadas con su autoridad. Y esta obediencia se tributará primeramente y con prelación debida al Vicario de Jesucristo y de la Santa Iglesia Romana y á todos los decretos y avisos de la Santa Sede Apostólica, ya sean referentes á las doctrinas, ya á la norma y razón de vida.» Y tan profundamente dicha obediencia está grabada en nuestros corazones, que jamás hemos pensado en apartarnos de la integridad y severidad de la Doctrina Católica.

Pero si, según la opinión de Vuestra Santidad, nosotros hemos mostrado tener tal propensión, ó lo que haya podido parecer, ó quizás con nuestra manera de obrar hemos dado ocasión á que lo pareciera, nosotros muy reconocidos aceptamos la corrección paterna de Vuestra Santidad.

Las Constituciones de nuestro Instituto ordenan estrictamente que nosotros amemos la ortodoxía perfecta y que tengamos por norma no solamente las definiciones de la Santa Iglesia, sino tambien sus advertencias y los escritos de los autores más eximios acerca de la vida espiritual, y que nos empleemos en promover las devociones todas que la Iglesia recomienda y patrocina. Y en las mismas Constituciones se lee esta declaración: «A todos se manda, aunque sea sacerdotes, que usen la dirección espiritual según la norma y principios de los autores aprobados.» Así, pues, en esto, y en todo, nosotros declaramos seguir siempre en adelante los avisos expuestos en la Carta de Vuestra Santidad, al mismo tiempo que profesamos completa obediencia y fiel adhesión á Vuestra Santidad y á la Santa Sede Romana. Además de esto, prometemos que los ejemplares del libro que tiene por título *Vida del P. Hecker*, ni se pondrán en lo sucesivo en venta ni serán entregados á nadie hasta que la corrección que se deba hacer en ella, según el juicio de la Santa Sede, no se haya llevado á efecto.»

Entre tanto, humildemente postrados á los piés de Vuestra Santidad pedimos la Bendición Apostólica.

Adictísimo siervo.

Por el Instituto de Sacerdotes de la Misión de San Pablo Apostol.—*Jorge Deshón, Superior General.*»

DE TODAS PARTES

En Lóndres se ha verificado un match de nuevo género.

Se trata de un match entre dos barberos, que

viven en el barrio de Witechapel y tienen sus establecimientos en una misma calle.

Uno de dichos barberos es italiano y el otro inglés. La competencia y la vecindad les habian convertido en enemigos, y adoptaron la resolución de poner de una vez término á su querella tomando al público por testigo de sus repectivos méritos y de su habilidad respectiva.

A este objeto reunió cada cual seis parroquianos, y ante un jurado compuesto de vecinos del barrio en que habitan, realiazaron la tarea de afeitar á los parroquianos en cuestion, debiendo adjudicarse la victoria al que mejor trabajara y empleara menos tiempo.

El italiano afeitó sus seis barbas en 4 minutos y 33 segundos; el inglés despachó las suyas en 3 minutos y 54 segundos.

Parecia que el triunfo era del súbdito de la Reina Victoria; pero el italiano habia afeitado á uno de sus parroquianos empleando solamente 35 segundos, lo cual no pudo lograr el inglés con ninguno de sus favorecedores, y el jurado, estimando que el primero ganaba el record de la ligereza, le concedió el premio.

El periódico ingles qus da noticia de este original match, se calla el nombre del vencedor.

MADRID AL DIA

CRÓNICA

Los cocheros en huelga

Los cocheros, aurigas, ó séanse, como dice un tripicallero amigo mío, «los automedontes» de Madrid, se han declarado en huelga.

Vamos,que pueden pasar de *juerga* unos cuantos dias.

Si es que tienen resistencia para aguantarlo.

La huelga, hasta la hora en que emborronamos estas cuartilias, ha sido pacífica.

Los *holgadores* son los cocheros cuyos patronos no han áccedido á sus pretensiones—cosa que algunos han hecho ya—y han quedado exceptuados del *acto* los coches *particulares* y los *oficiales*—¿entenderán ustedes esto?—los de los ministros, es decir los del presupuesto de gastos, los del alcalde y gobernador y las carrozas fúbres.

Esto último me parece bien, pero ojalá no me haga falta tomar ninguna.

También me parece lógico que la comisión haya consentido circular libremente al coche de cierto aristocrático colegio de monjas.

Puede que se trate de una sucursal de *Las Huelgas*, de Burgos.

En la representación de la sociedad de cocheros *La Unión*, que es la que hará la uerza á los patrones, hay un señor Ventosa, nombre simbólico para los alquiladores. En cambio uno de estos, el señor Oliva, no parece dispuesto á hacer la paz con sus dependientes.

De Barcelona les han telegrafiado para preguntarles si necesitan dinero. Es de esperar que lo reciban á la *carrera* y entonces la huelga será por muchas *horas* y no pocos cuartos.

Ellos, por el pronto, llevan recaudadas 2.000 pesetas, casi tanto como un viaje al límite, y esperan que muchas más entren en *caja*.

El entusiasmo entre los huelguistas cunde como un *rayo* y no de una rueda.

Por mí, que *ruede* la bola; yo no pensaba estos dias usar carruaje y no deja de agradarme que los que empuñan las riendas del gobierno del jáco, los que tan sabios son en el guiar, nos adelanten por unas cuantas semanas el viernes santo y dejen de *á pié* á muchos que arrastran—algunos sí que debían arrastrarlos—carruaje; y á quienes ahora todo se les vuelve llamar *¡arrastraos!* á los cocheros porque habían pagado el mes adelantado al alquilador.

Ignoro si los cocheros *cejarán* en sus propósitos, pero creo que están dispuestos á no recular en el camino. Para mantener su enérgica actitud cuentan ya con muchas *varas* y no pocas *lanzas*.

En cuanto á lo demás se cree que no estén *abocados* á promover conflictos serios, ni á errar en sus ideas.

Los coches de los médicos que entren en la clase de particulares, podrán rodar, y lo mismo los tranvías eléctricos y los de tracción de sangre. Este acuerdo es anterior y correlativo al de los carros fúnebres. Actualmente muchas jóvenes sensibles no podrán decir que ya que las lleve el diablo que las lleve en coche.

A no ser que sea particular.

El cochecito de San Francisco será el de moda, y unos ratitos á pié y otros andando tendrán que recorrerse muchas distancias.

Y eso que no hay mal que por bien no venga; porque la huelga proporciona buenos dias á los *riperts*, pongo por coches, que ya es poner.

Muchos aurigas que jamás fueron *despedidos* del pescante, lo han sido de casa de sus amos, pero á pesar de esto no se *desbocará* la *parada* y todo será cosa de que *alquilas y relojes* permanezcan quietos. Hasta ahora todo está dentro del radio..... de acción de los cocheros. Lo que hace falta es que no pase del *segundo límite* y no haya *vuelcos* ni *carreras* largas, y *caras* por lo tanto.

Vamos, que los señores *de punto*, como la ropa interior, no se porten «como unos cocheros» y logren sus deseos, y les aumenten las propinas.

Así lo deseo sinceramente.

Y ahora sí que huelgan nuevos comentarios.

Ya sé que voy á decir al portero de mi casa; que es cochero y habrá dedicado la noche á la juerga.

—«Buenas noches, señor don Simón.»

Candela.

EL DIARIO DE UN LADRON

8 de Julio.

¡Al fin he robado, y tengo en mi poder una cartera con treinta billetes de mil francos y dos de doscientos!

¡Casi una fortuna!

Pero me mata la emoción. Esta noche he tenido horribles angustias y varias veces he oído en la escalera un ruido que me ha ocasionado extraordinaria alarma.

Sin embargo no tardé en comprender que era todo ilusión de mis sentidos.

Hace un mes estaba yo en casa de mi tío, en los alrededores de París.

El buen señor me había dado cinco francos y me había albergado en su domicilio hasta el día siguiente.

Al irme á acostar vi brillar una luz en la ventana de la casa de enfrente y noté la presencia de un hombre que contaba billetes de Banco. Observé también que después de terminada su tarea metió valores en una cartera y salió de la habitación con una palmatoria en la mano.

Al cabo de un minuto le ví entrar en su jardín, que estaba separado del de mi tío por una valla de madera, levantar una enorme piedra y depositar allí su tesoro.

Me acosté y al otro día supe que el vecino era un avaro septuagenario, que vivía completamente solo.

Me había olvidado de mi descubrimiento hasta que ayer... tuve hambre. No me quedaba nada que llevar al Monte de Piedad y me hallaba sumido en la más espantosa miseria.

Al llegar la noche, me dirigí á casa de mi tío, y cuando éste se hubo acostado, salté la valla del jardín, levanté la piedra y me apoderé de la cartera.

Nadie me vió.

9 de julio.

He dormido admirablemente y no he tenido ninguna pesadilla. Ahora lo que importa es evitar que se descubra mi crímen.

Tenía hambre. Saqué los dos billetes de cien francos, y después de haber guardado la cartera en el fondo de mi baúl, cerré la puerta de mi buardilla y salí á la calle.

Quise entrar en un restaurant de lujo, pero no me atreví á realizar mi propósito, en vista de la mala situación del traje que llevaba. Pensé, además, que no era conveniente cambiar de pronto mi género de vida ordinario.

Almorcé por dos francos en un establecimiento modesto, y pagué con uno de mis billetes de cien francos. Tardaron mucho tiempo en devolverme el cambio, y confieso que tuve miedo. Creí que de un momento á otro iba á apoderarse de mi persona una pareja de gendarmes.

Al fin me dieron el cambio y tuve la serenidad de reprender al camarero por su tardanza.

25 de julio.

De mis doscientos francos no me quedan ya más que tres.

Todo lo he invertido en comer y beber, sin haberme gastado nada en ropa. Pero estoy tan mal vestido, que presento el aspecto de un miserable. Pensé coger un billete de mil francos para ir á comprarme un buen traje.

¡Un billete de mil francos!

¡Cambiar un billete de mil francos con esta facha!

Sería lo mismo que presentarme á un agente de policía y decirle:

—Préndame usted. Soy un ladrón... Dejémonos de tonterías y no nos apresuremos. Dispongo de lo suficiente para comer hoy... y mañana Dios dirá.

26 de julio.

Soy un pobre en pleno París, teniendo un dineral á mi disposición.

No me queda en el bolsillo más que un franco. Me es absolutamente indispensable cambiar un billete de mil francos.

27 de julio.

Ayer resolví ir á una estación de ferrocarril y tomar un billete para un país muy lejano, por ejemplo, para Constantinopla ó Moscou.

Por la taquilla no me verá la expendedora más que las manos, y al salir de la estación quemaré el billete y me iré á comprar un par de trajes.

Estaba muy satisfecho con mi idea; pero no sabía en qué estación se toman los billetes para Moscou.

Al fin lo averigüé y me dirigí á la estación del Este. Pero al llegar allí tuve una espantosa decepción. En cada taquilla había un empleado que examinaba, sin duda, el aspecto de los pasajeros, y á corta distancia se paseaban por la sala varios agentes de Policía.

—Van á tomarme por un asesino que trata de pasar la frontera—pensé lleno de terror.

Como era natural, desistí en seguida de mi propósito.

Al cabo de media hora recobré la esperanza perdida y decidí dirigirme á una casa de cambio de la calle Donot, fingiéndome mozo de una casa de comercio.

Entré y dije:

—Tenga usted la bondad de cambiarme un billete de mil francos.

—¿Para quién?

No podía yo dar mi nombre, y tuve que inventar uno.

—Para la casa Breval y Compañía.

—No la conozco.

—Calle Le Paletier.

—No cambiamos más que á nuestros clientes.

Cogí mi billete y me retiré sin pronunciar una palabra; pero con el corazón traspasado de dolor.

Por la noche no pude dormir. Tengo hambre y de nada me sirve mi dinero. Por lo visto, un pobre no puede cambiar un billete de mil francos más que cuando le pertenece legítimamente.

Prefiero la muerte á la horrible situación en que me encuentro.

30 de julio.

¡Ya soy libre! ¡Ya soy feliz! ¡Ya nada tengo!

La otra noche, enmedio de una pesadilla causada por el hambre, me levanté de la cama, cogí la cartera donde había vuelto á meter el billete de mil francos, y corrí á arrojarme al Sena.

. . . .

Cuando abrí los ojos lancé un grito, por no saber donde estaba, y al ver un municipal inclinado sobre mí, me consideré perdido. Poco á poco fuí recordando lo ocurrido. Me habían sacado del río y me habían salvado la vida.

—¿Y mi cartera?—pregunté inconscientemente.

Acto continuo oí que un municipal le decía á uno de sus compañeros:

—¿No ves cómo llevaba una cartera en la mano? La habrá perdido en el río.

—¿Había algo dentro?—me preguntó el mismo agente.

—Nada—le contesté.—Papeles sin importancia.

Un caballero que estaba presente se apiadó de mí al decirle que la miseria me había impulsado al suicidio y me ofreció darme trabajo desde el dia siguiente.

El buen señor ha cumplido su palabra; me ha comprado un traje y me paga bien.

Y no me acuerdo ya para nada de mis treinta mil doscientos francos.

Por el extracto;

Brieux.

P. D. Me olvidaba de decir que el avaro, al descubrir el robo, había muerto repentinamente á consecuencia de un ataque cerebral.

Conflicto con los Estados-Unidos

NOTICIAS DEL 20

Aguinaldo

Dicen de Manila que Aguinaldo se encuentra en Marilao, á ocho millas de Caloocan, al frente de numeroso y aguerrido ejército.

Los rebeldes de Malolos, que sumarán unos 25.000 hombres armados de fusiles Maüser y Remington reformado, se hallan dispuestos á oponerse al avance de los americanos á todo trance.

La propaganda por el interior continúa con gran ardimiento, esperándose que se haga al fin un levantamiento en el cual tomarán una buena parte las mujeres.

Buscando arreglo

Los americanos se han convencido de que no podrán vencer por las armas á los filipinos, y apelan á la astucia y los halagos para ver si los reducen.

Dicese que las autoridades de Manila han entrado en tratos con los tagalos que redean la ciudad, y que éstos se muestran propicios á un arreglo, proponiendo como árbitra para resolver la cuestión á Inglaterra.

Como consecuencia de esta especie de armisticio, que se ha establecido, muchos indígenas han vuelto á trabajar en las inmediaciones de la costa, y llevan sus productos á las dotaciones de los barcos.

No hay que decir, porque del contexto del telegrama se desprende, que esto lo telegrafian de Washington.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Tortilla de coliflor.—Pierna de cordero á la inglesá.—Pichones estofados.—Postres.

COMIDA

Sopa verde.—Lengua de vaca con cebolla. —Chuletas de ternera á la italiana.—Croquetas de carne del cocido.—Postres.—Café.

Pierna de cordero á la inglesa. A fuego lento se dora en el horno una pierna de cordero muy engrasada y se concluye de cocer, sazonándola bien en una olla, con vino blanco que la bañe y un par de copas de rom.

Lengua de vaca con cebolla.—Se cuece á medias una lengua de vaca y bien limpia y preparada, se rehoga en una cacerola sobre fuego vivo. Se moja con un cacillo de buen caldo, se sazona y se añade un ramito de hierbas, y desde entonces se hace cocer un par de horas sobre fuego manso, incorporando cebollas del tamaño de nueces.

(Prohibida la reproducción.)

NOTICIAS

Como dijimos, el sábado por la noche se reunieron en las habitaciones del señor gobernador civil de esta provincia los representantes de la prensa local, á cuyo efecto les había citado de antemano dicha autoridad.

El señor Montaner recibió á los periodistas con la mayor galantería y les expuso con suma claridad y fácil palabra los propósitos que le animan, guiado por la mas sincera y recta justicia.

Mucho dijo el señor Montaner en demostración de la campaña moralizadora que se propone seguir, y así lo esperamos, y muchas facilidades prometió á los encargados de informar al público para que puedan llevar á cabo su difícil misión, pero creemos que para el mejor éxito de una y otras no debemos en detalle hacer público cuanto manifestó á los periodistas el señor Montaner.

Una observación, y por cierto muy oper-

tuna, hizo el señor gobernador, y esta fué la de que nos hallamos en período electoral, motivo que le priva por completo de resolver asuntos de verdadera importancia, con lo que nos quiso indicar el señor Montaner que por estas circunstancias están en suspenso algunos no por falta de deseos en resolverlos con entera imparcialidad.

Los representantes de la prensa salieron muy bien impresionados de los propósitos que abriga nuestra primera autoridad civil y por nuestra parte le agradecemos su deferencia y le ofrecemos nuestro modesto apoyo para cuanto sea en bien de la Pátria y de esta provincia.

—El viernes próximo, la ilustre Congregación de Nuestra Señora de los Dolores obsequiará á la Santísima Vírgen con los siguientes cultos:

Por la mañana se rezarán misas cada media hora, celebrándose á las siete y media la de Comunión general con plática preparatoria. Por la tarde empezará la función á las seis: despues del rezo de la corona, meditación y visita á Jesús Sacramentado, seguirá el sermón, que predicará el elocuentísimo Capuchino, Rdo. P. Luis de Valdilecha, finalizando con el canto de la Salve.

—Hoy se celebrará en esta Audiencia provincial el juicio oral de la causa procedente del Juzgado de Olot sobre lesiones por imprudencia temeraria, contra Juan Puigver Solé.

Abogado defensor, don Joaquin Franquesa; procurador, don Narciso Roure; ponente, señor presidente.

—La directora del colegio de Nuestra Señora del Pilar, doña Estrella Noguer, nos participa que los dias 24, 25, 26, 27 y 28 del corriente, se podrá visitar en su colegio la exposición de labores confeccionadas por las señoritas concurrentes al mismo, de 10 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

—Bastante concurrencia asistió antes de ayer á nuestro circo taurino, con motivo de dar una función en el mismo la compañía del señor Agustini.

Todos los artistas obtuvieron aplausos, saliendo el público complacido.

—Ayer casó en su cargo el delegado de Hacienda de esta provincia don Federico Morcillo de la Cuesta, cuyo señor, como saben nuestros lectores, ha sido trasladado á Guadalajara.

El señor Morcillo saldrá en breve á tomar posesión de su nuevo destino.

Deseámosle un buen viaje.

—Algunas personas nos han llamado la atención respecto al hecho de haberse suspendido, segun parece, los trabajos de algunas obras de utilidad pública, subastas etc. etc., y nos preguntan si sabemos porque motivos.

Aún que en concreto no podemos contestarles, debemos empero decir que por regla general siempre que ocurre un cambio político pasa lo de hoy, cosa que se esplica, pues tratándose de asuntos de importancia quedan las obras, subastas y demás pendientes del nuevo V.° B.° respectivo.

—En la villa de Puigcerdá se celebrará el dia 9 de abril próximo la hermosa fiesta del árbol, creada por nuestro distinguido amigo el ingeniero de montes don Rafael Puig y Valls.

—Ayer mañana falleció repentinamente la señora doña Rosa Piserra, viuda del doctor Garriga.

Enviamos á nuestros amigos los señores Garriga (don Agustín y don Mariano) y Torres, nuestro pésame más sentido.

—Ha tomado posesión de su destino, el nuevo inspector de vigilancia y particular amigo nuestro, don José Giró.

—En la junta general celebrada el domingo último por la Asociación Literaria de Gerona para proceder á la renovación de cargos, fueron reelegidos los individuos de la Directiva, don Joaquin Más y don Francisco Bordons.

Para componer el jurado del certámen de este año fueron elegidos por mayoria de votos los señores siguientes:

Doctor don José Torras y Bages, don Joaquin Botet y Sisó, don Pedro Roca Jordá, don Juan Almeda y don Rafael Roca.

Suplentes, don Carlos Creuhet, don Carlos Esteban y don Ignacio Monserrat.

—Se ha ordenado la conducción en ferrocarril de los rematados Amadeo Cabratosa Roure y Pedro Prats Salavedra, á los presidios de Alcalá de Henares y Valencia, respectivamente.

—Ayer llegaron á esta ciudad los siguientes repatriados:

Simon Vila de Perelada; Esteban Salas de Olot; Pedro Pupila de Ridaura; Pedro Mas de Cursá; Juan Vilanova de Montagut, habiendo sido socorridos por los individuos de la Cruz Roja.

—El gobernador civil de esta provincia, señor Montaner, acompañado del presidente de la Diputación, señor Basols, y del vicepresidente de la Comisión provincial, señor Gaudier, visitó el sábado el Hospicio y Hospital de esta ciudad, saliendo en extremo complacido del estado en que se hallan dichos establecimientos.

—Ha sido puesto á disposición del juez municipal de San Aniol de Finestras, Aniceto Planas Incógnito, presunto autor del robo de 254 pesetas cometido en la casa que habita en La Barroca Pedro Figuerida Corominas.

—Por tratarse de una paisana nuestra, con el mayor gusto copiamos del *Teatro Hispano-Americano* lo siguiente:

«La Blasco es una artista modesta, que constituye una grandísima utilidad para toda empresa celosa de sus intereses.

»Además de su hermosa figura y excelente voz, reune condiciones particulares apreciables en alto grado.

»Es la *Carmen* predilecta del público italiano, á donde la interpretación de la popular creación de Bizet le ha dado general renombre; el público madrileño ha sancionado la opinión favorable del extranjero, otorgando sus aplausos á Adelita en esta obra durante la presente temporada.

»Fresco está aún el recuerdo de la espléndida *Dalila*, de la Blasco, prestando al importante papel inspirado por Saint Saëns todo el relieve de sus poderosas facultades y los secretos de su arte exquisito: quizás las representaciones de *Sanson* han sido para Adela Blasco los triunfos mas importantes de la temporada.

»Nosotros nos felicitamos de estos hechos: se trata de una artista modesta y de grandes merecimientos, y sus triunfos nos enorgullecen legítimamente: además, es española y mantiene en el extranjero bien enhiesto el pabellón de la Pátria.

»Adela Blasco se ha conquistado un puesto preeminente en la escena del Teatro Real, á donde el público la verá con gusto en sucesivas temporadas, prestando el concurso de su valioso talento.

»Lo merece, y por ello le enviamos nuestra felicitación mas sincera.»

Reciba también Adelita Blasco la nuestra y crea que deseamos mucho airla.

—Parte semanal de precios y productos agrícolas en esta ciudad:

Trigo, de 25'00 á 23'75 pesetas hectólitro.—Cebada, de 12'50 á 12'00.—Centeno, de 21'00 á 20'00.—Avena, de 11'50 á 11'25.—Maiz, de 16'25 á 16'00.—Judias de 30'00 á 25'00.—Habas, de 17'50 á 17'00—Garbanzos, de 45'00 á 37'50.—Arroz, de 67'00 á 41'00 quintal métrico.—Paja, de 7'50 á 7'00.—Heno, de 11'00 á 10'00.—Patatas, de 15'00 á 14'00.—Vino, de 32'00 á 28'00 pesetas hectólitro.—Aceite, de 100'00 á 95'00.—Manteca, de 2'00 á 2'25 pesetas kilógramo.—Ganado vacuno, de 400'00 á 300'00 pesetas cada cabeza.—Bovino de 500'00 á 400'00.

EL LIBRO DE LA RAZÓN

Refiere la historia que allá en la edad primera,
juntos en el Olimpo en fiesta fraternal,
los dioses inmortales buscaban la manera
de hacer feliz para siempre al infeliz mortal.
El uno, proponia cederle montes de oro;
otro, salud robusta; otro, gloria; otro, amor;
y unánimes y acordes en el celeste coro
suprimen la desgracia, proscriben el dolor.
Y Júpiter excelso con firme voz exclama:
«Al hombre, por mi parte, un dón quiero otorgar;
desde hoy, brille en su frente de la Razón la llama;
nunca será perfecto si no sabe pensar.»
Cumpliendo los mandatos de Jove peregrino,
Minerva escribe un libro llamado RAZON,
y en alas de Mercurio, acá á la tierra vino,
para que sirva á todos de norma y de lección.
De aquel libro tan sabio, el texto y contenido
muy pocos en el mundo supieron comprender;
algunos lo leyeron... y no lo han entendido
otros, ¡la mayoría!, no lo saben leer.
La infancia vió en él letras confusas y borrosas;
la juventud, tan solo vicios y engaños vió;
la edad madura, penas y dudas horrorosas;
y la vejez, de rabia, sus páginas rasgó.

R. Bosque y Ros.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

Stos. Benito ab. y S. Filemón.

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia del Seminario Tridentino

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 5 de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 7 de la noche.

Tipografía de La Lucha, plaza del Grano 6, bajos

tias su alma, el perdón del sacerdote le hubiera dado nuevas fuerzas.

—¿Me prometeis permanecer tranquila?—le preguntó Marta con su voz dulce.

—Si, contestó lentamente Lisa, como si no acertase á comprender por qué se le hacía aquella pregunta.

Pero de repente exclamó:

—¡Mis hijos! ¡Mis hijos!

Su corazón de madre había adivinado. ¿Qué otra dicha que la de volver á ver á sus hijos podían ofrecerle?

E incorporándose un poco recibió en sus brazos á Alejandro y Tecla, que acompañados por Vera hasta el umbral de la puerta, habían oido su grito y se habían lanzado hácia ella. Lisa estrechándoles contra su pecho, devorándoles á besos, inundándoles de lágrimas y acariciándoles con sus sonrisas, repetia:

—¡Mi hijo! ¡Mi hija! ¡Bendito sea Dios!

Les alejaba un poco, ¡oh! tan solo hasta donde alcanzaban sus brazos, para verlos mejor durante algunos segundos, y luego volvía á estrecharlos contra su pecho, repitiéndose sus besos, lágrimas y caricias, á las que sus hijos no respondian más que tambien con sus lágrimas, caricias y besos y con esta sola palabra: «Mamá».

Por grande que fuera en aquellos momentos la felicidad de la pobre mujer, Mad. Daubrel creyó prudente dar fin á tan conmovedora escena.

—Me habeis prometido ser prudente y tener calma—dijo á Lisa al mismo tiempo que llamaba con una mirada á Alejandro y Tecla.

—¡Ya!—murmuró Mad. Meyrín, que había comprendido perfectamente. ¿Quereis ya quitármelos?

—No—respodió Marta,—pero necesitais algun reposo. No saldrán de esta casa.

—Si, el doctor tiene razón; que no pueda adivinar la verdad viendo nuestros rostros transtornados—dijo el anciano acercándose á su antígua amante.—¡Qué castígo mas cruel Magdalena! ¡Dios condena vuestra ambición y mi debilidad! ¡Pobre Lisa! Desde hace mas de seis meses estoy asistiendo á su martirio y jamás he tenido la suprema dicha de llamarle mi hija! ¡Ea! secad vuestras lágrimas, como yo detengo las mías en el fondo del corazón, y volvamos á su lado.

—Perdonadme, Armando, pero no sabría tener ese valor. Si volviese á entrar descubriria lo que sufro. Concededme algunos momentos para serenarme.

Comprendiendo que era mejor que así se hiciese, el artista volvió solo al dormitorio. donde halló á Lisa tranquila y como adormecida. Dumesnil se sentó á pocos pasos del lecho y dejó correr silenciosamente sus lágrimas.

La noche que siguió á aquel día de emociones fué malísima para Mad. Meyrín, quien la pasó casi por completo delirando, velada por su madre, Marta y una hermana de la Caridad, que no la dejaron un sólo momento.

Al día siguiente al medio día la generala comprendió que no quedaba más tiempo que para llamar á un sacerdote que acudiese á la cabecera del lecho de la moribunda, é inmediatamento mandó un recado al revendero *pope* Wasilieff, quien por otra parte había visitado muchas veces á Lisa durante su enfermedad.

Entretanto Mad. Daubrel se hacia conducir al Gran Hotel.

Vera Soublaieff había llegado la víspera por la noche con Alejandro y Tecla. Cuando le fué anunciada Mad. Daubrel tuvo el presentimiento de una desgracia, dejando al joven príncipe y á su hermana al cuidado de Mad. Bernard, se dirigió rápidamente al salón donde había sido introducida la visitante.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital.	4'50 ptas.	trimestre.
Fuera de la Capital.	5 »	»
Ultramar, en oro..	18 »	semestre
Id. un año en oro.	25 »	
Extrangero.	7'50 »	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración calle del Progreso, 4, 3.º, 1.

Administración Principal de Correos de Gerona.

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid.	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona.	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 id. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 id. y 5 tarde
Olot y su línea.. .	5' 30	11 id.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10'15 mañana y 6'15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana á 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, á las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de los estancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de a noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación á la legada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 minutos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'30 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y despacho de correspondencia falta de franqueo de 10 mañana á 1 tarde.

—Señorita—dijo Marta reconociendo á Vera en aquella hermosa joven, de fisonomía dulce y seria á la vez,—Mad. Meyril se muere; si quereis que pueda abrazar á sus hijos, no hay un segundo que perder.

—Vos sois Mad. Daubrel, ¿no es así?—respondió la hija del colono,—esa amiga tan leal de quien la señora condesa me ha hablado en Pampeln. Sí, cierto; voy á llevarle sus hijos. El príncipe, á quien espero de un momento á otro, me perdonará que haya obrado sin órden suya. ¡Pobre madre!

Vera Soublaieff había llamado y dado la órden á un criado que acudió de que avisase un carruaje.

—Sois, indudablemente, la noble mujer á quien todos amamos—dijo Marta tendiéndole la mano.

—No os pido más que el tiempo necesario para escribir dos líneas, para el caso de que el príncipe llegase durante mi ausencia. Voy á suplicar al aya que tenga dispuestos los niños. Partid; nosotros llegaremos á la calle de Assas al mismo tiempo que vos.

—¡Gracias, señorita, gracias! ¡Dios os bendecirá!

Y retirándose vivamente, Mad. Daubrel volvió á subir en su coche.

Diez minutos despues Vera, con Alejandro y Tecla, subía en el landó que esperaba al pie de la escalinata del Gran Hotel. El jóven príncipe y su hermana sabían que iban á ver de nuevo á su madre, que estaba gravísimamente enferma. Alejandro, que tenía el mismo temperamento que su padre, estaba grave, revelándose su emoción únicamente por su palidez. Tecla lloraba en brazos de Soublaieff.

No había transcurrido un cuarto de hora cuando el landó se detenía ante la casa de la Calle de Assas, al mismo tiempo que llegaba á ella el oche en que iba Mad. Daubrel. Las dos jóvenes franquearon con rapidez el vestíbulo, y despues de haber rogado á Vera que con los niños aguardase en

el saloncito contíguo al dormitorio, Marta iba á entrar en el gabinete de Lisa, con objeto de avisarle la llegada de sus hijos, cuando Damesnil la detuvo al paso, diciéndole con voz conmovida:

—El sacerdote está con ella; ha llegado pocos instantes despues de haber salido en su busca del recadero que envió la señora generala Podoy. Es que he tenido el presentimiento de que su presencia era aquí necesaria.

Vera Soublaieff, á quien el anciano se dirigía al mismo tiempo que á Marta, se sentó en una butaca, colocando á Tecla sobre sus rodillas. Esta quería obedecer á su hermana mayor—así llamaba cándidamente á la hija del colono de Elva,—quien le había rogado que no llorase para no entristecer á su madre, y su diminuto rostro estaba convulso por los esfuerzos que hacía para contener sus lágrimas.

Al lado de la chimenea y con la cabeza baja, el jóven príncipe permanecía silencioso, pero los movimientos nerviosos de sus manos, que tenía cruzadas, revelaban claramente con cuanta dificultad conseguía dominarse.

Con ese valor heróico que las mujeres poseen á veces en las más terribles circunstancias, Mad. Daubrel hacía esfuerzos para calmar con sus miradas á Dumesnil.

En el lúgubre silencio que reinaba en aquella habitación parecía que se oían latir al unísono todos aquellos corazones lacerados.

Como una media hora transcurrió hasta que salió del gabinete de la enferma el venerable P. Wasilieff, quien al ver á los hijos de la moribunda los llamó, los abrazó tiernamente y los bendijo, alejándose luego, grave y profundamente emocionado, con los ojos fijos en el cielo y sin pronunciar una palabra.

Mad. Daubrel estaba ya al lado de su amiga, á quien encontró tranquila y sonriendo, como si al descargar de angus-